

Ludovico Carracci (1555-1619)

Este pintor, apenas conocido en España, era miembro de una familia boloñesa en la que abundaban los pintores, estudio en Florencia, Roma y Venecia y junto a sus primos Annibal y Agostino fundó en 1582 la "Accademia dei Desiderosi" y en 1590 la "Accademia degli Incamminati", con cursos de especialización en perspectiva y arquitectura, anatomía, dibujo y pintura.

En este cuadro, de los pocos que no tienen un motivo religioso, toda la tela está ocupada y resuelta por la pareja de jugadores y lo más característico en él es la concentración de ambos personajes en la partida que hace que para ellos, nada ni nadie exista a su alrededor.

Esta actitud difícil de plasmar, exige por parte del pintor que lo intente, no solo conocer a fondo el sentimiento que la inspira, sino además ser capaz de reflejar la pasión absoluta del jugador ante el tablero.

Ludovico Carracci, consigue eso y mucho más en su cuadro "Los dos jugadores de ajedrez" (Bologna 1590, expuesto en el Kaiser Friedrich Museum, actualmente Museo Bode de Berlín). Se trata de una pintura de casi un metro cuadrado, en la que únicamente la mirada asombrada de un perrillo junto al jugador de la izquierda, sirve de contrapunto a la quietud absoluta de los jugadores.



El entorno del cuadro, es totalmente diferente a otras obras conocidas con tema ajedrecístico. Ningún extraño asiste a la partida, hay dos monedas a la derecha del tablero, (¿una apuesta?) que resaltan en la luz que ilumina el borde. El entorno es modesto y al parecer cotidiano. Los dos contendientes, en todo caso, no han encontrado tiempo ni para quitarse los sombreros antes de sentarse ante el tablero.

Ambos jugadores están atentos al juego; lo prueba de la concentración de sus rostros y la posición de las manos - La mano derecha del jugador colocado a la izquierda, probablemente el mayor de los dos, parece a punto de hacer un movimiento, quizás decisivo para el resultado de la partida, próxima ya al desenlace.

La vestimenta de los jugadores es tan simple como modesta, y contrasta con el ambiente de gran riqueza cromática de la decoración: el tapete que reviste la mesa de juego hasta cubrir toda la parte inferior del cuadro y el fondo, ambos de tonos predominantemente rojizos y marrones, absorben la luz que viene de la izquierda, y que ilumina el entorno pero sobre todo, resaltando los rostros tensos y concentrados de los jugadores y al perrito dócilmente recostado sobre el banco a lado del jugador de izquierda.

Las obras más conocidas de este pintor son de inspiración religiosa, y su presencia en museos españoles no es muy amplia (MNAC de Barcelona y El Prado y el Museo Cerralbo de Madrid).